



# Investigación y vinculación para los no académicos

*Rubén Bernabé Martínez\**

**E**l Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) celebra sus primeros 30 años de actividad, y muchos de los que conocemos su trayectoria y hemos acudido a sus instalaciones nos congratulamos por este hecho. Sin duda, es importante reconocer el relevante papel que tiene ECOSUR en la investigación y la docencia que se realiza en el sureste del país, la alta calidad de su planta académica y los esfuerzos realizados en los últimos años para su vinculación con diversos actores sociales. Sin embargo, también es necesario hacer una reflexión sobre los retos que enfrenta y sobre la percepción social que se tiene de su desempeño como entidad pública.

Por diversas razones, la vida y los acontecimientos que ocurren en las instituciones de investigación son ajenas a la gran mayoría de la población. Son, por decirlo de alguna manera, “cajas negras” en las cuales se observa –a veces más, a veces menos– una cierta cantidad de recursos humanos e instalaciones que en poco se relacionan con el quehacer del común de la gente. De esta manera, CIMECH, CIESAS, ECOSUR, PROIMMSE e INIFAP (por mencionar algunas de las instituciones que reciben subvenciones gubernamentales) forman parte de una constelación de siglas que se sabe que existen, pero cuyo rol en la dinámica regional y en la generación de nuevos conocimientos, no es claramente percibido.

Por el contrario, lo que sí es cotidiano en la vida de la población, son los diversos problemas generados tanto por factores demográficos y productivos, como los derivados de la dinámica social en una región tan compleja como el sureste del país. La deforestación, la acelerada erosión, la baja capacidad productiva de las tierras de cultivo, el avance de la ganadería extensiva, la existencia de agudos y añejos problemas agrarios y sociales, la desnutrición y las enfermedades infecciosas de todo tipo que afectan a una parte importante de la población, forman parte de una larga lista de problemas a tratar, que tan sólo al enumerarlos se agotaría el espacio disponible para estas líneas.

En una lógica simple, para que el papel y la relevancia de las instituciones de investigación fuera aparentemente valorado por la población, debería estar vinculado con la resolución de todos esos problemas que, como los señalados anteriormente, aquejan en forma crónica a la región y a sus habitantes. Por supuesto, un planteamiento así nos obligaría a contar sólo con una investigación “utilitaria” y dejaría de lado el necesario desarrollo de la ciencia básica, que también reviste una gran importancia para el país. Además, si la investigación se orientara a resolver únicamente problemas sociales, tecnológicos o ambientales en entidades como Chiapas o Tabasco –por citar algunas en las que ECOSUR tiene unidades–, sin duda enfrentaría

---

\* Rubén Bernabé es egresado de la Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural de ECOSUR. Actualmente es director general de Servicios de Consultoría para el Desarrollo Social SC (rbernabe@prodigy.net.mx).



## Voces de la comunidad

Ariosto Muñoz Escobar lleva consigo gran parte de la memoria de la unidad Tapachula. Lleva 29 años en la institución. Nos dice don Ariosto: “Soy de Tuxtla Chico; ahí vivo y viajo todos los días a Tapachula. No me gustó quedarme a vivir aquí porque hace mucho calor, más que en mi tierra. A ECOSUR entré el 18 de junio de 1975. Al principio no había trabajo de chofer y comencé haciendo el aseo; como a los dos meses contrataron a un intendente y yo pasé a ser conductor. Al empezar éramos muy pocos; me acuerdo de Joel Herrera, Víctor Niño, Chemita, Hugo, Pepe Córdoba... Además de mis funciones cotidianas, también ayudé en las investigaciones que los entomólogos hacían con el algodón. Por ejemplo, como a las 11 o 12 de la noche íbamos a poner unas lámparas para atrapar palomillas en las plantaciones; eran atraídas por la luz y quedaban en una manta. Y es que estando uno bueno, apoyamos en lo que se nos pida, siempre y cuando todo sea cortés y con buenos modos. En Tapachula decimos que todo se puede hacer, pero “por favor”, no sólo que nos manden a la mala. Antes fui chofer en una fábrica de Resistol. Manejar me encanta. De hecho, empecé a los 18 años; ahora tengo 55, así que son como 33 años al volante. El vehículo es casi como mi segunda casa, la verdad que sí. Empecé a trabajar desde muy pequeño y luego no pude tener muchos estudios, así que pensé en manejar para poder ganarme la vida. Ahora estoy operado de la columna y estoy esperando un dictamen médico... es posible que ya le diga adiós a ECOSUR.

un problema de escala. El limitado crecimiento de las aportaciones gubernamentales, así como la mayor competencia por los recursos provenientes de agencias de cooperación y desarrollo, ya sea nacionales o extranjeras, no permite a los centros de investigación establecer líneas de trabajo que aborden en forma integral y con una visión de largo plazo, los complejos fenómenos naturales, sociales y productivos que ocurren a lo largo y ancho de la geografía regional. Por lo tanto, la investigación que conocemos se orienta necesariamente al ámbito que los investigadores pueden abordar con base en su interés, los recursos y las prioridades existentes.

El tema es, entonces, ¿cómo conciliar las enormes carencias y limitaciones sociales, productivas y ambientales que existen en la frontera sur, con la necesaria consolidación de la actividad científica y tecnológica? ¿Cómo aprovechar al máximo el importante acervo de información con que cuentan las instituciones académicas y de investigación, y que muchas veces no trasciende más allá de sus propias instalaciones y de las revistas especializadas? ¿Cómo obtener el

máximo provecho de las instalaciones, equipo y laboratorios que existen en estas instituciones y que muchas veces están subutilizados o son inaccesibles aun cuando pueden constituir una herramienta fundamental para el desarrollo tecnológico de la región?

La respuesta a estas preguntas no significa obligadamente el cambio en las líneas de investigación de las instituciones académicas ni el aumento en el presupuesto asignado. Más bien, exige reforzar el papel de las acciones de vinculación que establecen los investigadores, las instituciones académicas y sus directivos, con los actores sociales que promueven cambios positivos en la región, en especial con las organizaciones de la sociedad civil.

Actualmente existe una política gubernamental orientada a generar tal vinculación de la investigación con la realidad social. El CONACYT ha desarrollado fondos especializados, cuyos requisitos establecen la necesaria participación de entidades gubernamentales y no gubernamentales en los proyectos a financiar, o bien, la orientación de la investigación hacia el desarrollo de tecnolo-



gías aplicables a la industria y los procesos productivos. Varios centros cuentan ya con áreas de vinculación dentro de su estructura orgánica, las cuales se orientan a establecer acciones de manera coordinada con otros actores, además de que han implementado un esquema de prestación de servicios basado en la necesidad de obtener una parte de su presupuesto mediante la generación de recursos propios.

¿Qué tipo de vinculación se requiere entonces? Ante todo, es necesario *estimular* la participación de los investigadores en forma conjunta con otros actores en el análisis de fenómenos sociales, productivos o ambientales de importancia regional. Es necesario reconocer que el interés de muchos para realizar acciones de vinculación es inversamente proporcional a su necesidad de cumplir, en tiempo y forma, con la carga institucional que representan las publicaciones, los congresos, las clases, los puntos del Sistema Nacional de Investigadores. Entonces, estimular significa no tanto que los investigadores dejen de publicar artículos, asesorar tesis o dar clases, sino más bien, que puedan continuar haciéndolo, pero con el ritmo que les permita dedicar una buena parte de su tiempo a relacionar su quehacer con el de otros actores sociales orientados a la resolución de la problemática regional.

En este caso, el papel de las organizaciones de la sociedad civil, como colaboradores y multiplicadores de intervenciones de este tipo, reviste una importancia primordial. Las organizaciones sociales, ya sean grupos de base u organizaciones no gubernamentales, tradicionalmente se relacionan con diversos actores en ámbitos territoriales heterogéneos, atendiendo una temática de gran amplitud que va desde aspectos productivos, de salud, de género y de protección ambiental, hasta los religiosos y artísticos. Esta riqueza configura un escenario apto para desarrollar una importante actividad científica y tecnológica en el sureste del país, en especial para realizar contribuciones sustantivas a la resolución de la problemática que muchas veces constituye, como dicen los europeos de LEADER, “el candado” del desarrollo.

En consecuencia, la vinculación de los centros de investigación con los actores sociales que trabajan en el estado debe partir de un conoci-

*El interés de muchos investigadores para realizar acciones de vinculación es inversamente proporcional a su necesidad de cumplir, en tiempo y forma, con la carga institucional que representan las publicaciones, los congresos, las clases, los puntos del SNI.*



miento mutuo, de saber quiénes son y donde están, lo que hacen y los problemas que enfrentan y tratan de resolver, los fenómenos naturales y sociales en los que se encuentran inmersos y, sobre todo, su disposición al aprendizaje y a la aceptación de innovaciones. Este conocimiento es un insumo básico que puede permitir a las entidades académicas diseñar una *estrategia institucional* de intervención y participación. Más allá del interés particular o la buena disposición de algunos investigadores, sólo la participación comprometida de entidades como ECOSUR en un esfuerzo de vinculación amplio e incluyente, permitirá revalorar el papel de la investigación como una herramienta fundamental para la transformación de la realidad regional. ~